

Reseñas

COOKE, Katie: *Images of Indians held by Non-Indians: A Review of Current Canadian Research*. Indian and Northern Affairs Canada, Ottawa, 1984, 90 páginas.

Publicado por el Ministerio de Asuntos Indios y Desarrollo del Norte de Canadá, apareció en 1984 el libro de Katie Cooke *Images of Indians held by Non-Indians: A Review of Current Canadian Research*, o *Imágenes de los indios entre los que no lo son: una revisión de la investigación canadiense actual*, con la intención de resumir y comentar en noventa páginas los trabajos que se han realizado en el Canadá durante los últimos años, en relación con las diferentes imágenes con las que se identifica a los indios actuales en los distintos tipos de medios.

El libro está dividido en varios capítulos y cada uno de ellos se ocupa de un determinado campo: el estereotipo de los indios canadienses creado por la cultura popular, por las comunidades pequeñas, por la opinión pública a través de encuestas masivas, por la propia historia; la imagen que ofrecen de ellos la literatura y las revistas, la que ofrecen los periódicos, la que adquieren los niños en la escuela a través de los libros de texto, la que han difundido el cine y la televisión, y, por último, el tratamiento que han recibido en los estudios sociológicos y de otra índole.

A lo largo de la lectura de estos nueve epígrafes se adquiere una información valiosa sobre el estado de la cuestión, de forma que el interesado es remitido directamente a las obras si desea obtener un conocimiento profundo, y esto se consigue gracias al comentario crítico de los trabajos más sobresalientes que se han ocupado de cada uno de los aspectos, que supone ser la principal pretensión del libro, tal y como lo indica su título; pero, sin embargo, Cooke termina con una sección que dedica a extraer conclusiones no ya acerca de las obras que ha tratado, sino relativas a la propia imagen de los indios en general en el país, como consecuencia de un trabajo minucioso de distintos ángulos desde cuyas perspectivas es posible obtener una información significativa referida a la sociedad canadiense en conjunto. Es como examinar el estado de los puntos que han sido considerados neurálgicos para diagnosticar sobre el conjunto. Y, además, analiza la imagen obtenida retrospectivamente, de forma que le permita afirmar que, en general, el país tiene

elaborado un estereotipo negativo sobre los indios, y este estereotipo influye en las situaciones en las que se les identifica, aunque, parece ser, que también es posible afirmar que la imagen ha cambiado significativamente en los últimos años, de forma que no es posible extrapolar los resultados obtenidos hoy.

Creo que este trabajo puede ayudar a replantear los estudios sobre los indios de Norteamérica, que se dirigen demasiadas veces hacia el pasado e ignoran el presente casi siempre, y encauzar el interés hacia una etnología viva; y pienso que puede ser útil, de la misma forma, para comprender cómo y a través de qué medios se ha formado el conocimiento de lo que cada uno cree saber acerca de los polémicos indios del norte.

Margarita DEL OLMO PINTADO

LAMEIRAS, José: *Los déspotas armados*. El Colegio de Michoacán, Zamora, Micht., México, 1985, 229 págs.

Hernán Cortés y sus mesnadas desembarcaron en las costas del Anahuac con intenciones nada pacíficas. Allí se encontraron con que el arte bélico no era algo desconocido, y entre intrigas e intereses de unos y otros se formó lo que José Lameiras llama «la guerra que descubrió la guerra».

Nosotros hemos dado en llamarla la Conquista de México, pero eso refleja un punto de vista partidista, que concernía a una mínima facción de los combatientes. Se salieron con la suya, y monopolizaron los relatos del evento, por lo que debemos contemplar a sus rivales y aliados a través del prisma de su testimonio. De ahí procede el énfasis en la sed de sangre mexicana y en las «guerras floridas».

Entre tanto general destacado, José Lameiras ha encontrado en esos combates el cabo que le permite devanar el ovillo de la verdadera guerra prehispánica:

«Los partes de combate, la información sobre el número y calidad del enemigo, la descripción del armamento, los modos de pelear, las condiciones de las treguas y las intenciones de la invasión y la defensa se perciben del lado de los indios a través de las descripciones de los españoles» (pág. 24).

Podemos ver cómo hacían la guerra, y cómo fueron evolucionando ante el enemigo violador de todas las reglas del combate. Solamente en esa adaptación se puede ver la calidad del aparato guerrero mexicana; lo que no imaginaron es que, al final, el vencedor cambiaría las reglas del juego.

Tras mostrarnos el objeto de discusión y su descubrimiento, José Lameiras nos presenta a los protagonistas y nos acompaña por un breve recorrido a la corta historia de los «déspotas armados». Una vez conocidos los hechos estamos en condiciones de comprender los elementos. Estos dan título a los diversos capítulos: «El por qué y el para qué de la contienda armada», «Del ejército, su número y calidad de entrenamiento», «Entre la declaración de guerra y los umbrales del combate», «De armamentos, batallas, guerreros, cargas y dignidades militares», «Astrólogos, artífices del agua, mandones en las armas y señores», «Del estado y los ministros de guerra».

El recorrido por los pormenores de la guerra se hace sin perder de vista las características esenciales de las contiendas en cualquier tiempo y lugar. En él queda reflejada la estructura social mexicana que, a instancias de Lamei-

ras, se aleja cada vez más de un pueblo sediento de sangre que ofrendar a sus dioses. La guerra pasa a ocupar su lugar en el mosaico mexicana. Se combate para obtener mano de obra, tributos y botín. La guerra se confunde con «el saqueo de cosechas, la apropiación de tierras y de hombres y el asalto de comerciantes» (pág. 76). El fundamento místico de la guerra esconde, como de costumbre, unos móviles políticos y económicos, comprendidos cabalmente sólo por la élite.

El apéndice «Un lenguaje de la guerra» es toda una lección de planteamiento y resultados. Lameiras ha acudido a la lengua para obtener los datos que buscaba, y ésta le ha ofrecido un extenso vocabulario de términos que muestran la precisión con que se trataba el tema al tiempo que ofrecen nuevos puntos de reflexión.

Los déspotas armados aborda un punto conflictivo de la historiografía mexicana y lo domina con soltura. De acuerdo con el tema, el autor obra a la manera mesoamericana enviando a los lectores embajadores que les obsequien rodela y macanas al tiempo que les untan de tiza y unguentos. Así abre la contienda que manifiesta al afirmar que lo que aquí

«se ha pretendido es una simple motivación que aplazará el combate hasta el momento en el que cada contendiente crea tener las mejores armas» (pág. 169).

José Lameiras está preparado, pero afila sus argumentos. Veremos cuántos aceptan el guante de la polémica. Del combate saldrá victoriosa la ciencia.

José Luis DE ROJAS

CHIMALPAHIN CUAUTLEHUANITZIN, Domingo de San Antón Muñón: *Octava Relación*. Edición y versión castellana de José Rubén Romero Galván, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1983, 199 págs.

La obra de Chimalpahin ha tenido varias ediciones, con traducciones al francés, al alemán y al español, pero nunca ha sido editada completa en esta última lengua. Particular desgracia en este aspecto ha tenido la *Octava Relación*, que quedó excluida de la edición que hizo Silvia Rendón (Fondo de Cultura Económica, México, 1965). El resto de las relaciones vio aparecer una versión castellana, pero huérfana del texto nahuatl. José Rubén Romero ha dedicado varios años a la preparación del libro que comentamos. En él se ofrece el texto nahuatl de la *Octava Relación*, y la versión al castellano que él ha preparado, todo ello acompañado de un estudio de Chimalpahin, su vida y su obra. Romero nos va aproximando a la obra que edita con una serie de panoramas dedicados al autor, a su obra como conjunto, a sus motivaciones, a sus fuentes, hasta llegar al estudio del texto que nos ofrece. De este modo, accedemos a su lectura perfectamente preparados para su mejor comprensión.

La traducción es cuidadosa, y se convierte en versión en los pasajes que así lo demandan. Hay expresiones del nahuatl que no tienen sentido traducidas, pero sí cuentan con un equivalente castellano. Así, donde el original habla de la «madre» de un libro (libro, *yn inan motenehua* originales: libro, cuya madre se llama originales, pág. 114), Romero traduce por «fuente» (página 115), dando una adecuada correspondencia castellana.

Por razones similares, se mantienen en la versión española muchos vocablos nahuatl cuyo sentido es muy difícil precisar en una traducción. Destacan entre ellos los referentes a instituciones o jerarquías, tales como *tlatoani*, *tecuhtli*, *tlatocayotl*, etc. Al hacerlo así, está reproduciendo el razonamiento que condujo a Chimalpahin, allá por 1620, a mantener voces castellanas en su texto nahuatl, a veces sufriendo un proceso de hibridación. Aparece repetidas veces la palabra «libro», así como también rey, reino, emperador, duque, etcétera. De este modo, al hablar de Carlos I, escribió:

Inic oncan rey hualmochiuhztzinoatca yn oncan España tlahtocayotl, como Emperadoryotl, ca çan mitohua Reynoyotl (pág. 196).

que Romero traduce por:

«De manera que era rey del *tlahtocayotl* de España, que no es imperio, sino reino» (pág. 197).

La última parte de la *Octava Relación* trata de demostrar cómo la sucesión real se podía transmitir por línea femenina, y aparece en ella, perfilada a grandes rasgos, la dinastía española. En esos pasajes se vierten interesantes conceptos de la visión de España que tenía un indígena instruido del siglo xvii. Se perciben indecisiones lógicas que no acechan a quien se ha acostumbrado desde niño a que las cosas sean de una determinada manera. Al hablar del Emperador de Alemania, dice:

ynin ompa tlahtoque in Roma, yece ompa mochantitzinohua y Alemaña (pág. 188).

«... eran *tlahtoque* de Roma, aunque residían en Alemania» (pág. 189).

La asociación tan directa del Sacro Románico Imperio con la ciudad latina no se le ocurriría a un europeo. Esto nos debe de servir de lección al analizar desde nuestra perspectiva títulos de nobleza como los mexica.

Es resumen una inteligente edición de un interesante texto, que esperamos ver continuado. Rubén Romero alberga la idea de seguir trabajando sobre Chimalpahin, pero sin precisar cuándo y qué parte. Nos ha confirmado su interés en ir más adelante el Diario, y que Víctor Castillo está trabajando sobre el *Memoria Breve*. Esperamos que sigan produciéndose estudios y publicaciones que lleguen a completar la edición crítica de las obras de tan importante historiador de la Nueva España.

José Luis DE ROJAS

MARTÍNEZ, Hildeberto: a) *Tepeaca en el siglo XVI. Tenencia de la Tierra y Organización de un Señorío*. Ediciones de la Casa Chata, núm. 21, CIESAS, México, 1984, 230 págs. b) *Colección de documentos coloniales de Tepeaca*. INAH, Colección Científica, 134, México, 1984, 661 págs.

Es raro encontrarse con lo que Hildeberto Martínez ha dado a la luz pública en el año 1984: los documentos que empleó en su investigación y los resultados de ésta.

El volumen de documentos contiene 210, extraídos y paleografiados del Archivo del Ayuntamiento de Puebla, del Archivo General de Indias, del Archivo General de Notarías del Estado de Puebla en su sección de Protocolos de Te-

peaca, de la Ayer Collection conservada en la Newberry Library de Chicago, y del Archivo General de la Nación.

Para facilitar la consulta se han ordenado por temas, en los que se incluyen autoridades, relaciones indígenas-españolas, relaciones cabecera-sujeto, repartimientos de indios, tributos, tierras. Cinco índices completan el volumen: toponímicos, onomásticos, títulos y cargos, grupos étnicos y términos nahuas.

El esfuerzo no es aislado. La investigación se fraguó en el marco del proyecto sobre organización social que dirigió Pedro Carrasco en el CISINAH, después CIESAS.

La actividad desarrollada incluyó la búsqueda de documentos en los archivos, su publicación y la realización de investigaciones con el material obtenido.

El área geográfica de la que se ocupan los libros que reseñamos se vieron especialmente favorecidas. En ella se han concentrado los estudios del proyecto Puebla-Tlaxcala, las investigaciones de Luis Reyes (1972, 1977, 1978), incluida la publicación del facsímil de la *Historia Tolteca-Chichimeca* (1976) y el trabajo de Mercedes Olivera sobre Tecali (1978).

Gracias a ello vamos conociendo la compleja organización social expresada en las relaciones de producción y la tenencia de la tierra sobre todo. Para ello los autores manejan especialmente documentación del siglo XVI, asumiendo correctamente que el impacto de la conquista fue progresivo y desigual y tomó tiempo transformar las instituciones prehispánicas. Esto permite trabajar sobre problemas concretos. Los cronistas hablan repetidamente de instituciones como *calpulli*, *tecpan*, *ilahtocayo*, *teccalli*, etc., cuyo significado real sólo puede ser determinado mediante estudios locales detallados. La comparación de los resultados obtenidos en lugares diferentes nos permitirá extraer las pertinentes generalizaciones, si es que es posible hacerlo.

Martínez estudia la historia del señorío de Tepeaca como paso previo a su análisis principal. A través de ella se plasman las modificaciones territoriales y administrativas que fue experimentando, fruto de acuerdos, guerras y conquistas. A este respecto reviste especial importancia la conquista mexicana, realizada por Axayacatl, pues supuso sustanciosas modificaciones. Entre ellas destaca la redelimitación de los señoríos de Cuauhtinchan, Tecali, Tecamachalco, Quecholac y Tepeaca, realizada arbitrariamente por los «agrimensores» mexica:

Año 1 acatl (1467). En él los mexica vinieron a poner los linderos (...), pero no caminaron, los mexica se pararon en la cima de una montaña y señalaron con el dedo... (*Historia Tolteca Chichimeca*, 380-382, en Martínez, 1984 a: 47-48).

Datos de este tipo son de excepcional importancia. Lo anecdótico es el comportamiento de los enviados de Axayacatl, y lo vital es el hecho de la misión delimitadora de linderos. Cada vez está más clara la precisión y control que la administración mexicana llevaba sobre sus sujetos, pero también se ve como no se conformaban con conquistar e imponer el tributo, sino que, al menos en ciertos casos, modificaban la situación existente. Está por determinar por qué en unos lugares se comportaba así y en otros no, pero en el caso de Tepeaca el libro de Martínez deja claro que el impacto de la conquista mexicana fue mayor sobre la organización del territorio que el ejercido por la colonización española en el siglo XVI.

Tras ocuparse de la historia estudia las propiedades de los diferentes señores y su evolución en el siglo XVI. Se contemplan las tierras, sus dimensiones y distribución, y se presta atención al número, ocupación y condición de los servidores, conformando un cuadro muy completo de la organización del señorío.

Desde los más poderosos señores a los más humildes macehuales aparecen retratados, registrándose sus lazos sociales y su actividad económica. Así este estudio se erige en una importante pieza de ese rompecabezas cuyo completamiento nos permitirá conocer con mayor precisión la organización social y económica del mundo indígena antes y después de 1521. Como se ve claro en Tepeaca, la acción española, al menos en la mayor parte del siglo XVI, fue una más en la secuencia de conquistas que la historia de la región registra.

Obras citadas

Historia Tolteca Chichimeca

1976 Estudio preliminar, traducción y notas de Paul Kirchhoff, Lina Odena y Luis Reyes. INAH y CISINAH, México.

OLIVERA, Mercedes

1978 *Pillis y macehuales. Las formaciones sociales y los modos de producción de Tecali del siglo XII al XVI*, CISINAH, México.

REYES, Luis

1972 Ordenanzas para el gobierno de Cuauhtinchan, año 1559, *Estudios de Cultura Nahuatl*, X: 245-313.

1977 *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI. Formación y desarrollo de un señorío prehispánico*. Franz Steiner verlag, Wiesbaden.

1978 *Documentos sobre tierras y señoríos de Cuauhtinchan*. INAH, Colección Científica, 57, México.

José Luis DE ROJAS

KARTTUNEN, Frances: *An analytical dictionary of Nahuatl*. Texas Linguistics Series, University of Texas Press, Austin, 1983, xxxiv + 349 págs.

«This dictionary is a research tool that we felt Nahuatl scholar needed in order to advance work in the field», así define su obra la autora (pág. ix) y nosotros coincidimos con ella.

Frances Karttunen, doctora en lingüística por la Universidad de Indiana, investigadora afiliada al «Linguistics Research Center» de la Universidad de Texas en Austin, es bien conocida por los interesados en la lengua náhuatl, especialmente por sus trabajos realizados en colaboración con James Lockhart.

La obra que ahora presentamos viene anunciada desde hace tiempo y su esbozo fue presentado por la propia autora en su artículo «Nahuatl Lexicography» (en «Nahuatl Studies in Memory of Fernando Horcasitas», *Texas Linguistics Forum*, 18: 105-118, The University of Texas at Austin, 1981).

El punto de partida de este estudio se centra en que, aunque el náhuatl sea la lengua indígena mejor documentada de América, la gran masa de escritos lo está en una «Spanish-based orthography that ignores two vital aspects of the phonology of the language —the distinction between long and short vowels and the glottal stop as a consonant» (pág. xviii). La deficiencia ortográfica tradicional que omite la longitud vocálica y la oclusiva glotal es uno de los problemas claves de la filología náhuatl actual, pero además hay que añadir muchos otros como, por ejemplo, la variabilidad e inseguridad de una escritura que sigue unas veces un criterio fonológico y otras fonético, o los abusos de «corrección» ortográfica que se derivan inversamente de ellos.

Dos ejemplos pueden facilitar la comprensión del no especialista. La grafía tradicional «macehualli» oculta dos palabras muy diferentes por su forma fonológica y por su sentido; una ortografía más cuidada nos permite diferenciar *mācehualli* («vasallo, hombre plebeyo», utilizando una traducción clásica) y *mahcehualli* («merecimiento, mérito, recompensa»), evitando así confusiones o deducciones —un tanto precipitadas— derivadas de la asociación de ambos significados en una sola «palabra». Otro caso típico es la grafía traicional «-ia», que puede ocultar una forma *-iya* o *-ia*, lo que a su vez puede tener consecuencias morfológicas (y semánticas) importantes.

Este diccionario se inscribe en la nueva serie de estudios sobre la lengua náhuatl que, convencionalmente, comienza con la publicación de la obra de Richard J. ANDREWS, *Introduction to Classical Nahuatl* (University of Texas Press, Austin, 1975). De hecho, según declara la autora, el glosario incluido en la obra de Andrews «set the standards for this dictionary» (pág. ix). El delicado análisis lingüístico que implica esta perspectiva es lo que ha puesto en evidencia la necesidad de un trabajo de reconstrucción crítica del vocabulario como la emprendida en la obra que presentamos. A su vez, el diccionario de Karttunen sólo puede ser empleado con máximo aprovechamiento y comprensión desde descripciones del náhuatl como las que plantean, cada uno a su manera, Horacio CAROCHI (*Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della*, Juan Ruyz, México, 1645; edición facsimilar, UNAM, México, 1983), Michel LAUNEY (*Introduction à la Langue et à la Littérature Aztèques I: Grammaire*, L'Harmattan, París, 1979) o la citada del propio Andrews.

Para esta tarea de reconstrucción crítica se ha reunido toda la información lexicográfica disponible, en la que se tienen en cuenta las dos claves fonológicas habitualmente omitidas (longitud vocálica y oclusiva glotal). Las dos fuentes básicas son la gramática de Carochi y el *Vocabulario mexicano de Tetelcingo* de Forrest y Jean G. BREWER (Summer Institute of Linguistics, México, 1971), a las que hay que añadir el manuscrito de principios del siglo XVII, llamado *Huehuetlatolli*, que se guarda en la Bancroft Library de la Universidad de California, Berkeley (Ms. M-M 458), y el moderno *Vocabulario de la Sierra de Zacapoaxtla, Puebla* de Harold KEY y Mary Ritchie de KEY (Summer Institute of Linguistics, México, 1953). Algunas fuentes complementarias más son la gramática y vocabulario de Francisco Xavier CLAVIGERO (Ms. Mezzofonti XXII-10, Biblioteca dell'Archiginnasio, Bologna; existe una edición moderna de Arthur J. O. Anderson: *Reglas de la lengua mexicana con un vocabulario*, UNAM, México, 1974), el *Promptuario manual mexicano* del P. Ignacio PAREDES (Bibliotheca Mexicana, México, 1759) y el breve *Vocabulario náhuatl de Xaliitla, Guerrero* de Cleofás de Alejandro RAMÍREZ y Karen DAKIN (Cuadernos de la Casa Chata, 25, CIS-INAH, México, 1979).

La heterogeneidad temporal y geográfica de las fuentes, unida a las múltiples inconsecuencias que pueden observarse dentro de cada corpus léxico (debido a errores tipográficos o del autor), ofrece serios problemas a la labor crítica de reconstrucción. La enorme masa de datos, variables y contextos ha sido tratada aplicando una «computational Nahuatl lexicography». El uso del ordenador ha permitido introducir un máximo de información que después ha sido reducida críticamente hasta constituir el material que compone el diccionario.

En esta forma final, que es la que se nos presenta, se han tenido en cuenta tres principios básicos: primero, utilizar una ortografía que respete en todo lo posible las convenciones tradicionales; segundo, justificar y apoyar las elecciones críticas que se han hecho; tercero, «the principle of less is more», es decir un principio de máxima economía en la exposición. Consecuencia de ello es que en cada entrada del diccionario pueden encontrarse hasta siete partes: 1) la

«forma canónica», es decir la reconstrucción crítica de la forma básica de la palabra, que es la usada para su ordenación lexicográfica. 2) «Información gramatical», cuando aparece señala las formaciones morfológicas irregulares que la palabra adopta. 3) La «glosa en inglés», destinada a dar el significado de la palabra, frecuentemente con un criterio muy literal. 4) La «glosa en español», destinada a dar el significado de la palabra, frecuentemente, con un criterio literario que completa la «glosa en inglés»; normalmente la traducción castellana procede del diccionario de Molina (1571), cuando no existe o es parcial se recurre a otras fuentes e, incluso, la propia Frances Karttunen ofrece una nueva (en todos los casos se indica la procedencia). 5) «Atestiguaciones», es aquí donde el principio de economía de exposición es más rígido, cuando la palabra es particularmente problemática o existen muy pocas atestiguaciones, a continuación de la «glosa en español» aparece la identificación de la fuente y lugar concreto donde aparece una o varias veces. 6) «Comentario», se refiere a temas muy variados, como inconsistencias en las atestiguaciones, formas o significados no esperados, etc. 7) «Referencias», destinadas a dirigir al usuario a otras entradas del diccionario con las que existe relación por diferentes causas: los elementos que integran un compuesto, la forma básica de una palabra derivada, formas próximas con las que contrasta fonológicamente, etc.

El número de voces recogidas en este diccionario es algo inferior a 9.000, frente a las aproximadamente 23.600 del diccionario de Molina. Por tanto, no puede, ni pretende, ser un sustituto de los clásicos de la lexicografía náhuatl, Molina y Simeón. La razón de esta enorme diferencia numérica está en que Karttunen no recoge una gran cantidad de términos compuestos o derivados, excluye todo préstamo del español y no ha podido incluir algunas de las palabras básicas por no tener atestiguaciones.

Pero inversamente, este diccionario analítico de náhuatl ofrece el mayor *corpus* de información sobre longitudes vocálicas y oclusivas glotales en palabras concretas, utilísimas referencias cruzadas en el léxico y glosas en inglés moderno que, para el público de habla inglesa, pueden servir de referencia básica y, para los demás, de información semántica complementaria. Si a esto añadimos que este vocabulario incluye términos y significaciones no recogidas en los grandes volúmenes de Molina y Simeón, creo que es suficiente para comprender el motivo de su confección y la conveniencia de su utilización.

Acabaremos estas notas con dos comentarios. La aplicación, a veces excesivamente rígida, del principio de economía repercute en el principio de justificar las elecciones léxicas tomadas. Es decir, el usuario particularmente interesado en los aspectos fonológicos —y éste es el aspecto más destacado de la obra que recensamos— no siempre cuenta con el aparato crítico suficiente para comprender por qué la autora ha hecho tal o cual elección (y muchas son muy discutibles, como ella misma honradamente reconoce, cfr. p. ix, y numerosas veces hace constar). También hay que decir que, precisamente por eso, advierte que toda la información necesaria se guarda en el «Linguistics Research Center» de la Universidad de Texas en Austin.

Y esto nos lleva al segundo comentario. La forma como se ha hecho este diccionario, mediante un programa lexicográfico introducido en ordenador, permite continuarlo, completarlo y ampliarlo, recogiendo todas las aportaciones que se vayan realizando. Sin duda es una gran aportación que además tiene un futuro abierto.

ZAMORA ACOSTA, Elías: *Los mayas de las tierras altas en el siglo XVI: Tradición y cambio en Guatemala*. Publicaciones de la Diputación Provincial de Sevilla, Sección Historia, núm. 5, Sevilla, 1985, 485 páginas + mapas y gráficos.

Cuando uno tiene en las manos el trabajo de un investigador exigente y metódico lo primero que se pregunta es la razón o el interés del objeto de estudio, pues no son pocos los casos en que se utiliza la más competente artillería de grueso calibre para exterminar a diminutos mosquitos. El libro de Elías Zamora cuenta de antemano con la atracción que su título va a producir en el americanista: se trata de un ámbito geográfico de enorme importancia cultural, pero que la Historia academicista ha explorado poco y a menudo mal. Al hablar del altiplano de Chiapas y Guatemala, y de las tierras colindantes hacia el Pacífico, vienen a la memoria numerosos y sesudos volúmenes de los que la vida indígena parece haberse evaporado como por ensalmo, en los que no se descubren otras vidas que las de conquistadores, encomenderos y sus descendientes, empeñados al unísono en mejorar su fama y riqueza a través de las instituciones que gobiernan. El profesor de la Universidad de Sevilla, cuya obra comentamos, invierte esa situación y, tomando decidido partido por los procedimientos antropológicos, redacta unas páginas que están mucho más cerca de George Foster y de Rubén Reina que de Francisco de Solano, es decir, se plantea su indagación con los mismos presupuestos que los etnohistoriadores Sarah Miles o Robert Carmack. Produce así un trabajo típico de cambio cultural, donde averigua por qué vías y con qué resultados la sociedad indígena prehispanica se transforma a lo largo del primer siglo de la colonia. En efecto, esto es Etnohistoria químicamente pura, al menos para los que entendemos esa rama del tronco de las ciencias humanas como el empleo de la metodología antropológica para investigar problemas característicos de la Antropología por medio de la documentación escrita.

Elías Zamora conoce muy bien la región que delimita en su trabajo, la ha visitado personalmente con ojos de etnólogo y ha pasado muchas horas en los archivos de América y España buscando a sus pueblos y sus gentes. Además, ha contado en el Departamento de Antropología y Etnología de América de la Universidad de Sevilla con el cúmulo de materiales que han dejado otros proyectos sobre la Guatemala del siglo XVI. Su posición era, por tanto, muy favorable y ha sabido sacar ventajas de ella. El libro es, digámoslo ya, ejemplar; pocas veces se ha conseguido en el campo del americanismo español tan rotunda victoria sobre las limitaciones de una formación defectuosa proyectada a unos medios más que precarios. Estoy convencido de que cuando llegue a poder de los colegas del resto de Europa o de Estados Unidos nadie podrá suponer que los estudios antropológicos en nuestro país apenas están saliendo de la infancia y de que las ayudas de que disponen los investigadores para viajes o material son tan reducidas y tan azarosas. Porque es una obra de madurez, un hito en las publicaciones sobre los mayas meridionales, y un alarde de erudición y de profundo conocimiento de archivos.

El libro aborda de manera central tres tipos de cuestiones, las económicas, las sociales y las relacionadas con el control humano de ecosistemas complementarios para la explotación de una variada gama de recursos naturales (resonancias justísimas, desde luego, del enfoque inaugurado por Murra en Perú y Carrasco en Mesoamérica). En las tres ocasiones el autor procede por medio de sendos estudios diacrónicos mostrando la situación de las comunidades indígenas antes y después de la conquista, y discutiendo los cambios experimentados luego de la implantación de los modos de vida europeos y de la peculiar relación de dominación que la Corona española impulsó en las Indias.

Los resultados son claros, de los excelentes capítulos etnográficos surgen con facilidad las pruebas de cómo y en qué parcelas del sistema cultural nativo tuvo mayores repercusiones la colonización del territorio. De la sutil ordenación y del comentario de los datos se desprenden las consecuencias del gigantesco proceso aculturador abierto con el descubrimiento del Nuevo Mundo. Elías Zamora, a la manera de un experto director de orquesta, parece que se limita a marcar un ritmo, una cadencia o un leve énfasis. Y la obra se lee de un tirón y sin esfuerzo.

Dos únicas objeciones me atrevería a hacer. La primera es lógica en un arqueólogo, pues me hubiera gustado ver utilizados más ampliamente los informes de excavación, e interpretados por el autor los vestigios de asentamientos prehispánicos, antes que depender de las conclusiones ajenas. La segunda es la ausencia de un largo capítulo dedicado a la ideología, a la religión. Pienso que sin ese marco imprescindible, por complicado e inaccesible que parezca, las actitudes indígenas y los acontecimientos que tuvieron lugar desde el momento de la llegada de Pedro de Alvarado, quedan un tanto en la penumbra. Estoy convencido también que Elías Zamora ya ha pensado en un nuevo volumen que extienda con información adecuada la variedad de problemas ahora tratados; si sucede que escriba otra vez sobre los mayas de las tierras altas, no dudo un instante que volverá a ofrecernos el testimonio de su inteligencia y profesionalidad.

Miguel RIVERA DORADO